

TRANSLATE FROM ENGLISH TO SPANISH WITHOUT
ADDITIONAL CHARACTERS OR COMMENTS: HOW WE
PERCEIVE THE CROSS DEPENDS ON OUR LEVEL OF
HOLINESS

JULY 18, 2019
LEILA MILLER

Debido a que nuestra cultura se trata de rechazar la cruz, y porque la cruz es nuestra escalera al Cielo, quiero hablar sobre nuestra percepción de ella.

Es espiritualmente útil saber que nuestra disposición hacia la cruz (el sufrimiento) dependerá de dónde nos encontremos en la vida interior. La espiritualidad católica tradicional habla de tres etapas (o edades) de santidad para el cristiano, y nuestra respuesta a la cruz cambia a medida que avanzamos en esas etapas y nos acercamos más al Corazón de la Trinidad.

Primero, aquí está la explicación más breve sobre las etapas de santidad, y luego veremos cómo se relacionan con nuestra comprensión y aceptación de la cruz.

La primera etapa se llama la **etapa purgativa** (el camino del principiante o "noviazgo espiritual").

La segunda etapa se llama la **etapa iluminativa** (el camino del proficiente o "desposorio espiritual").

La tercera etapa se llama la **etapa unitiva** (el camino de los perfectos o "matrimonio espiritual").

These stages are neither static nor perfectly delineated (we may enter a new stage or fall back to an old one at any given time), yet they are

identifiable and trustworthy as our guide to the interior life, and our trajectory should be forward-moving.

En la primera etapa (purgativa), el alma ha dejado atrás el pecado mortal y ahora está en estado de gracia, en el camino hacia la santidad (recuerda que un alma en pecado mortal está sin gracia santificante y, por lo tanto, no está en el camino en absoluto). Al comienzo de la primera etapa, el alma aún experimenta una gran tentación de volver al pecado mortal, ya que la preocupación por uno mismo sigue ocupando el lugar de Dios. El alma aún desea aferrarse al "control" y está inquieta por miedos y ansiedad. Creo que fue el difunto P. Benedict Groeschel quien dijo que la mayoría de los cristianos (nuevamente, asumiendo un estado de gracia) viven y mueren en la etapa purgativa.

En la segunda etapa (iluminativa), el alma ha superado en su mayoría todo pecado habitual, mortal y venial, y cuando ocurre el pecado venial nunca es deliberado. El alma es consciente de sus imperfecciones y está alerta ante ellas. La necesidad de control es reemplazada por una firme confianza en Dios: el miedo y la ansiedad comienzan a retroceder, siendo reemplazados por la paz y el gozo. La vida de oración cambia de activa a más pasiva (en la etapa purgativa, realizamos la mayor parte del trabajo activo de la oración; en la etapa iluminativa, Dios se vuelve más activo, y nosotros humildemente recibimos). Muchos cristianos vislumbran o entran en la etapa iluminativa, pero luego retroceden a la primera etapa.

En la tercera etapa (unitiva), el alma alcanza lo que los santos lograron en la tierra: la unión con la Santísima Trinidad. El alma ha olvidado el yo, ha renunciado a su voluntad y se ha abandonado a Dios. La oración progresa hacia la contemplación infusa. Al final de la etapa unitiva, lo único que queda para la transformación del alma es la Visión Beatífica misma, que se encuentra en el Cielo. La mayoría de nosotros no progresaremos hasta la

unión mientras vivamos en esta tierra (porque no renunciaremos a nuestra voluntad), pero todos estamos llamados a este nivel de santidad. Lo que nos lleva a la cruz, esa cosa que deseamos evitar y que aparentemente bloquea nuestro camino. Pero solo bloquea nuestro camino, o es la causa de nuestro tropiezo, porque nos negamos a recogerla y llevarla. Hemos escuchado mil veces el mandato de Cristo de "toma tu cruz y sígueme". Pero, ¿siempre parecerá tan difícil de soportar? ¿Siempre desearemos rebelarnos contra ella?

No necesariamente.

Me fascinó cuando aprendí por primera vez que las almas reaccionan de manera diferente a la cruz y al sufrimiento dependiendo de la etapa de santidad en la que se encuentren. Recomiendo mucho un pequeño libro llamado **El Consolador: El Espíritu de la Alegría**, del P. Andrew Apostoli, del cual sintetizo lo siguiente:

Las almas en la primera etapa responden al sufrimiento con paciencia. No tenemos una paciencia perfecta y, a menudo, pedimos a Dios que nos saque de este sufrimiento, pero con oración constante y práctica, podemos volvernos más pacientes ante el sufrimiento. Lo importante es tener el deseo de cambiar y estar abiertos a la corrección. Pero en esta etapa, las enseñanzas de Cristo sobre la cruz pueden parecernos poco razonables y bastante difíciles, si no imposibles, de vivir. Aún no aceptamos plenamente nuestra cruz, y realmente queremos escapar del sufrimiento.

Las almas en la segunda etapa, que están más avanzadas en la vida espiritual que los principiantes, se acercan al sufrimiento con resignación. Esta es una etapa más elevada y desarrollada de paciencia. Es más madura. Todavía hay un deseo de que el sufrimiento desaparezca, pero hay más disposición a soportarlo y aceptarlo cuando llega, en lugar de

quejarnos. La resignación es un dejar ir nuestras preferencias, un vencer el amor propio. Comenzamos a darnos cuenta de que puede haber un bien espiritual profundo al soportar y aceptar el sufrimiento. Más adelante, en la segunda etapa, llega el abandono al sufrimiento. La virtud se ha vuelto mucho más habitual y avanzada, y el alma se coloca en las manos de Dios, con una confianza profunda y constante.

Las almas en la tercera etapa experimentan gozo en el sufrimiento. ¡No te confundas! Esto no tiene nada que ver con sentimientos de odio hacia uno mismo o autocompasión ("merezo sufrir"), ni es un deseo masoquista de sentir dolor. Es un gozo en el sufrimiento que proviene puramente del amor a Dios. Las emociones humanas pesadas y dolorosas aún se experimentan—estas no desaparecen, ¡ni deberían hacerlo!—y el sufrimiento es real y difícil, pero el alma es muy consciente de que este sufrimiento nunca se lleva solo, y que tiene un verdadero significado sobrenatural. Finalmente, en la última parte de la tercera etapa, la disposición del cristiano hacia el sufrimiento y la cruz es de gozo perfecto. Sí, has leído bien. El poder y la belleza de la cruz se entienden en toda su plenitud. Junto con esta comprensión, viene un deseo real y profundo de la cruz, y un deseo general de sufrir por Jesús—para imitarlo, para compartir sus sufrimientos, para compartir su misión de salvación. Esto incluye el deseo de la humillación y el deseo del martirio. Los motivos en esta etapa son puros y completamente desinteresados.

Por favor, no te sientas abrumado al pensar en dónde estás y dónde "deberías" estar, porque la santidad es la obra de toda una vida. Una persona debe crecer en gracia para entender ese tipo de gozo en el sufrimiento y—salvo una infusión masiva de gracia donde Dios quiera avanzarnos muy rápidamente—nuestra transformación y comprensión

ocurrirán lentamente, gradualmente, con cada entrega incremental de nuestra propia voluntad a medida que amamos más a Dios.

Es mucho que asimilar cuando lo aprendemos por primera vez, pero es bueno conocer el camino que todos estamos llamados a recorrer (¡y que todos los santos conocían!). Muchos de nosotros, como principiantes temerosos, nos preguntamos si tendremos la gracia de sufrir bien cuando llegue el tiempo del crisol, y personalmente me he sentido muy consolado al saber que la gracia, la paz y la ausencia de miedo llegarán a medida que avancemos en nuestra vida interior. Este progreso se logra a través de la oración y entregando libremente lo único que verdaderamente es nuestro para ofrecer a Dios: nuestra voluntad.

A pesar del mensaje de la cultura e incluso de algunos en la Iglesia, no hay otro medio para la santidad que a través de la cruz. Y el Señor, que llevó su propia Cruz antes que nosotros (¡y por nosotros!), estará con nosotros, derramando la gracia que necesitamos en cada paso del camino.